

MARÍA ELENA MINETTI



EL SALVAVIDAS DE JUANITA



Por una Argentina con Mayores Integrados



EL SALVAVIDAS DE JUANITA

Texto: María Elena Minetti | Ilustración: Kitty Passalia

Autoridades

Director Ejecutivo
Dr. Luciano Di Cesare

Subdirector Ejecutivo
Dr. Mariano Cardelli

Coordinadora Ejecutiva
Cont. Alicia Guerrero

Gerente de Promoción Social y
Comunitaria
Federico Esteban Susbielles

Titular de la UDEGCA
Dra. María Teresita Ithurburu

Gerente de Prestaciones Médicas
Dr. Roberto Daniel Armagno

Gerente de Coordinación de Unidades
de Gestión Local
Dr. Luis Alberto Calderaro

Gerente de Recursos Humanos
Cont. Fernando Mosquera

Gerente de Asuntos Jurídicos
Dr. Alejandro Batista

Información y Comunicaciones
Ing. Marcelo Daniel Capra

Gerente Económico Financiero
Lic. Ariel Lieutier

Gerente de Administración
Cdor. Rubén R. Roldán



Ficha de catalogación

ioioio ioioio ioioio ioioioio ioioio
ioioio ioioioio ioioio ioioio ioioio ioioio ioioioio ioioio ioioio ioioio ioioio ioioio ioioio ioioio ioioio ioio-
ioio ioioioio ioioio ioioio ioioioio ioioio ioioio ioioio ioioio ioioio ioioio ioioioio ioioio ioioio ioioioio
ioioio ioioio ioioio ioioioio ioioio ioioio ioioio ioioioio ioioio ioioio ioioio ioioioio ioioioio ioioio ioioio



MARIA ELENA MINETTI

Nació en Navarro, provincia de Buenos Aires. Es la tercera hija de una familia de seis hermanos, por lo que desde pequeña la lectura y la escritura le permitieron el ingreso en un mundo propio y reservado solo para ella. Al terminar sus estudios secundarios, incursionó en el ámbito de las letras, donde más tarde descubrió su vocación por los temas sociales, por lo que se licenció finalmente en la carrera de Trabajo Social. A través de este cuento que logra reunir sus dos amores.



KITTY LOREFICE DE PASSALIA

Egresada de la Escuela de Artes Decorativas en la Especialidad Libro y Publicidad. Obtuvo en 1968 una beca, gracias a la cual viajó a Europa, donde cursó estudios de ilustración en libros infantiles. De regreso al país, realizó una vasta tarea en diversas editoriales ilustrando libros infantiles y pedagógicos, y guiones audiovisuales, en su mayoría para nivel preescolar. Dirigió en varias editoriales arte y producción. Actualmente, como jubilada y abuela, se ha volcado a la creación y producción de libros en tela para “lectores en pañales”.



Una tarde, Juanita caminaba con las orejas bajas
y con la trompa muy caída
por una de las callecitas llenas de flores
de la ciudad donde vivía.

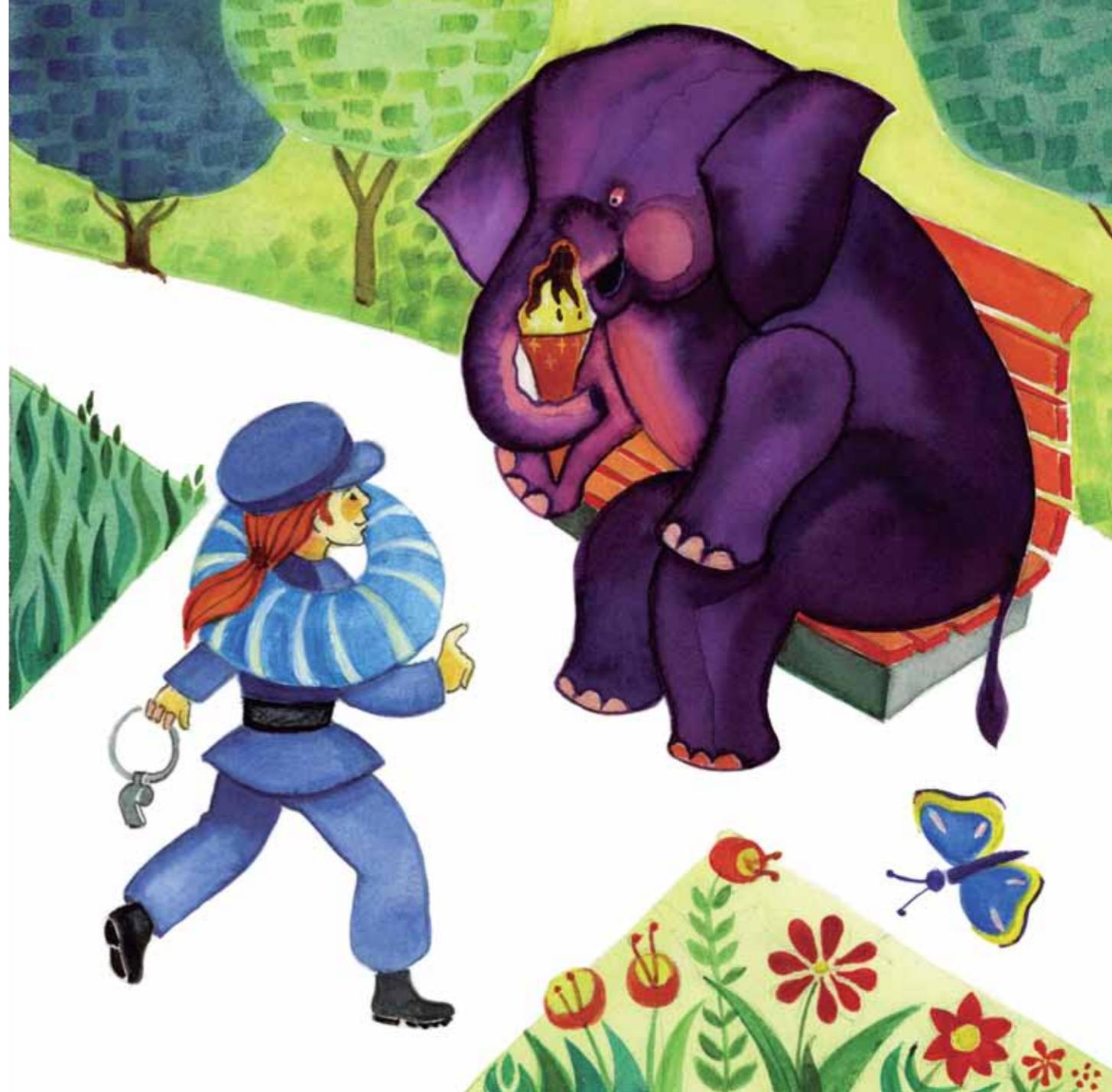
Es que Juanita estaba muy triste, tristonaa, tristísima;
y cada vez que se acordaba de la razón de su tristeza
su hermosa trompa de elefanta
se volvía cada vez más larga, largosa, larguísima.



Lo que pasaba es que Juanita quería mucho, muchoso, muchísimo, algo que tenían sus amigos. Algo que los ponía felices y que los hacía sonreír, cantar y jugar todo el día. El problema era que Juanita no se lo podía pedir a Papá Noel o a los Reyes Magos, como hacemos nosotros cuando queremos mucho algo; pero Juanita quería ese regalo con todo el corazón, con las dos orejas, con los dos ojos y con su única cola. ¿Saben qué quería Juanita? Juanita quería un Salvavidas, pero no un salvavidas cualquiera; quería un salvavidas diferente, uno especial, uno que volvía a las personas más felices y les llenaba de calorcito el corazón.



Resulta que Juanita estaba un día sentada en su banco preferido de la plaza, comiendo su helado favorito de crema de secretos bañados en chocolate, cuando vio venir caminando a su amiga Carlita, *la policía que siempre sonreía*, con un hermoso, hermosón, hermosísimo salvavidas celeste que le adornaba el cuello. — ¡Carla, Carlota, Carlita! — le gritó Juanita —. ¿Dónde compraste tan precioso salvavidas? Carlita puso cara de importante, importantosa, importantísima y le contestó: — Este salvavidas es muy especial; no se compra en ningún local; *y a mí me lo dieron porque trabajo de policía y salvo muchas vidas, todos los días.*



Un ratito después apareció por la plaza su amigo Manuel; él era el bombero que siempre llegaba primero, y tenía el cuello cubierto por un precioso, precioso, preciosísimo salvavidas plateado lleno de luces brillantes.

— ¡Manuel, Manuelito, Manuelón! ¿Dónde compraste ese salvavidas tan bonito? —le preguntó Juanita.

Manuel puso cara de contento, de contentoso, de contentísimo y le contestó:

— Este salvavidas es muy valioso y no se puede comprar en un negocio; yo lo tengo porque trabajo *de bombero* y a todos los incendios los apago con un gigante aguacero, y porque con mucha alegría, salvo vidas todo el día.



Unos segundos más tarde,
detrás de Manuel se asomó Esteban,
el enfermero que era amigo de todos los bomberos,
mostrando en su cuello un lindo, lindoso, lindísimo
salvavidas blanco con chispitas de luciérnagas.

— ¡Esteban, Estebón, Estebancito!

¿Dónde compraste ese salvavidas tan bonito?

— volvió a preguntar Juanita.

Esteban puso una cara divertida, divertidosa,
divertidísima y le contestó:

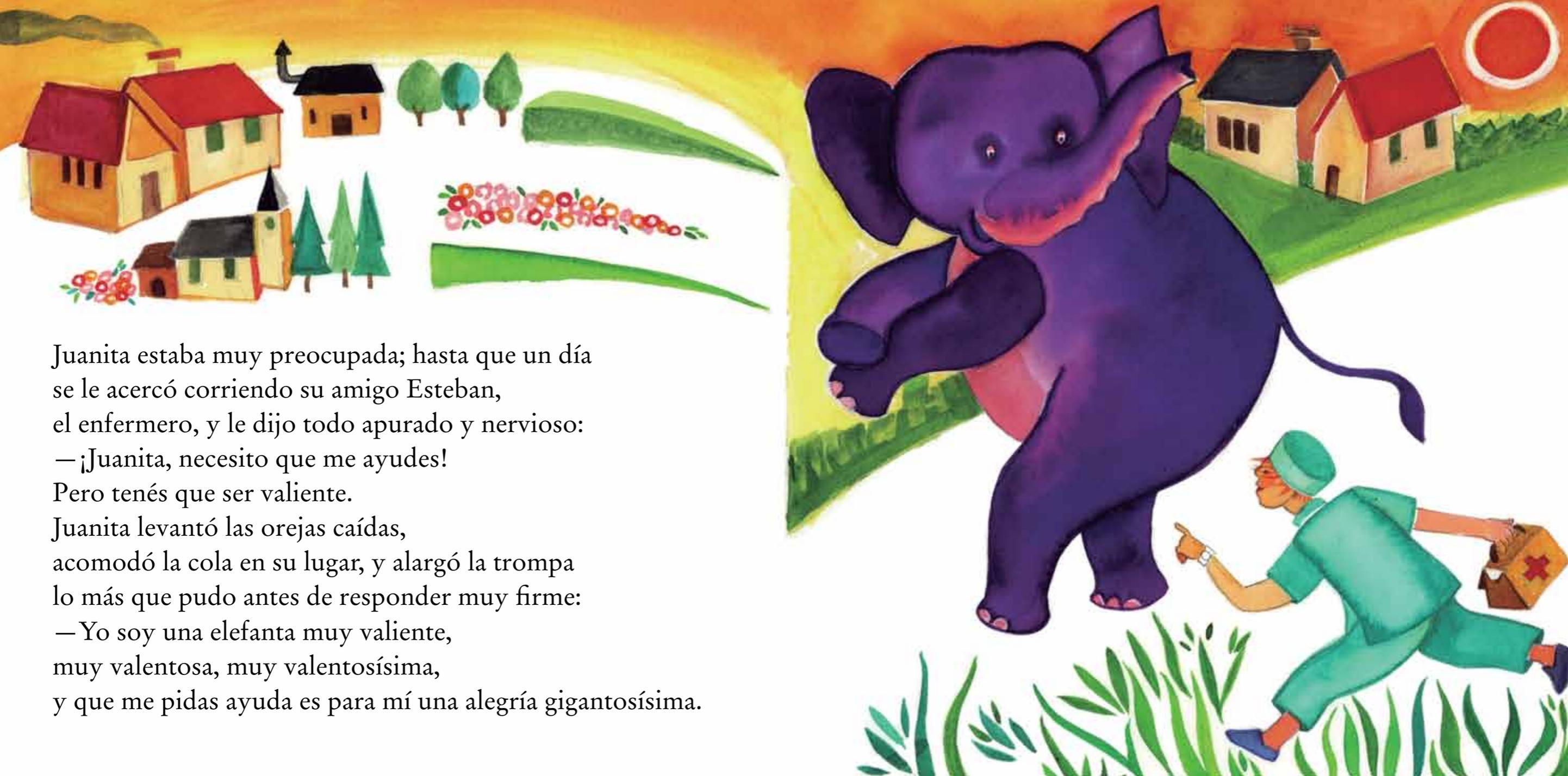
— Este es un salvavidas muy particular
y no se puede comprar en cualquier lugar;
yo lo conseguí porque trabajo de enfermero
*y a todos los enfermos los curo con esmero
y con mucha felicidad,
¡salvo vidas de verdad!*





Después de escuchar lo que le contaron,
Juanita se fue pensativa, de la plaza,
porque ella también quería tener un salvavidas,
y estar feliz y con el corazón contento como sus amigos,
pero no sabía qué hacer para poder tener uno.
*Juanita no era un policía que protegía a los niños todo el día,
tampoco era un bombero
que apagaba el fuego siempre primero,
ni era un enfermero
que cuidaba a las personas once meses y en enero.*





Juanita estaba muy preocupada; hasta que un día se le acercó corriendo su amigo Esteban, el enfermero, y le dijo todo apurado y nervioso: — ¡Juanita, necesito que me ayudes! Pero tenés que ser valiente. Juanita levantó las orejas caídas, acomodó la cola en su lugar, y alargó la trompa lo más que pudo antes de responder muy firme: — Yo soy una elefanta muy valiente, muy valentosa, muy valentísima, y que me pidas ayuda es para mí una alegría gigantesísima.

Entonces los dos corrieron,
casi volaron hasta el hospital donde trabajaba Esteban;
allí había un señor muy pero muy enfermo,
*que necesitaba que Juanita le regalara
el mejor regalo que alguien soñara.*
Juanita ese día le regaló un poquito de su sangre,
*porque la sangre es un tesoro que vale mucho más que el oro,
porque un poquito de tu sangre toda la vida
encierra para vivir en esta tierra.*
Esa tarde cuando Juanita llegó a la plaza,
estaba feliz.





Sus amigos la vieron llegar con un salvavidas gigante que le embellecía el cuello, todo lleno de colores y bordado de corazones. Todos corrieron a abrazarla y a felicitarla.

*Porque ese día Juanita aprendió
que todas las personas, sin importar su profesión,
pueden salvar una vida si tienen vocación
y que cuando salvas una vida,
se borda en tu corazón
¡un salvavidas de ilusión!*



Desde su creación en el año 2002, el Plan Nacional de Sangre trabaja para instalar la donación voluntaria como uno de los paradigmas de las políticas públicas. El cambio de modelo en los países como el nuestro, donde el sistema se sustenta en la donación de sangre “por reposición”, requiere de una profunda transformación sociocultural que se podrá lograr mediante el esfuerzo conjunto del gobierno y la sociedad, con la finalidad de crear una conciencia solidaria con relación a las necesidades de sangre sin que exista un pedido o una emergencia que obre como estímulo, y lograr que la donación de sangre sea un hecho habitual de los integrantes de la comunidad sana para ayudar a los individuos enfermos.

El Programa Nomeolvides, de Pami, viene demostrando desde su inicio que este cambio es posible, especialmente en la etapa de consolidación a escala nacional que está transitando.

Cada uno de nosotros, como actor social concientizado y comprometido, puede proyectar hacia la comunidad sus experiencias, habilidades y conocimientos para la construcción de un entramado social fundado en la solidaridad organizada.

La relación con otras agrupaciones con fines cercanos para elaborar y poner en funcionamiento normas de solidaridad y reciprocidad que promueve esta práctica, fomenta la confianza en las instituciones sociales y quienes participan se sienten protagonistas del cambio.

Esta profunda transformación requiere desarrollar acciones de educación a todo nivel para involucrar a toda la sociedad en los espacios educativos formales y no formales. Requiere también del compromiso y la participación de todos, y sólo podrá lograrse

cuando la información disipe los temores y prejuicios que se plantean hoy a la sombra del desconocimiento.

El Plan Nacional de Sangre felicita a los autores y responsables de este material, que será un aporte a las múltiples iniciativas del Programa Nomeolvides, como así también para todos los grupos de trabajo en el país, tanto de los programas gubernamentales como de la sociedad civil que están participando activamente en la transformación deseada.

Nuestro agradecimiento a la generosa disponibilidad del libro *El salvavidas de Juanita*, valioso para acercarse a la donación voluntaria de sangre a partir de su creativa historia y bellas ilustraciones, enriqueciendo las perspectivas y repercusiones para este desafío.

Gabriela Fernández Cid
Secretaria de Promoción
Plan Nacional de Sangre
Ministerio de Salud de la Nación



Este libro es confiado especialmente a las manos expertas de nuestros adultos mayores de todo el país que leen y narran cuentos a los chicos.

Creemos que la historia de Juanita puede mostrar la alegría que sienten las personas cuando pueden ayudarse solidariamente a recuperar la salud y cuánto valora la comunidad a quienes trabajan para el bien común.

Estamos seguros de que los adultos podrán encontrar en este cuento una manera sencilla, no exenta de magia, para abordar un tema de gran importancia para la salud pública: la disponibilidad de sangre para transfusiones.

La sangre que todos los días se necesita para cirugías y tratamientos médicos no se puede fabricar ni comprar. Es imprescindible, por lo tanto, alentar a los adultos a donar sangre en forma altruista y habitual, y formar a los niños en la cultura de la solidaridad asociada a la salud.

Agradecemos a todos los que con su talento para leer o contar *El salvavidas de Juanita* nos ayuden a difundir este mensaje en todas partes.

Lic. Silvia B. Ronchieri



Este libro se imprimió en los talleres

ioioioioioioioioioioioioioio, octubre de 2011, Ciudad de Buenos Aires, Argentina



“Juanita quería un salvavidas, pero no un salvavidas cualquiera; quería un salvavidas Diferente, uno especial, uno que volvía a las personas más felices y les llenaba de Calorcito el corazón”

Pero no sabía cómo conseguirlo.

Hasta que un día alguien pide ayuda y Juanita corre hasta el hospital.

Un salvavidas gigante, lleno de colores y bordado de corazones adorna desde entonces su cuello.

¿Qué pasó este día?

